

etapa 2

**INTERNARNOS
EN EL MAR DE DIOS**

cuaderno 5



CUADERNO 5

VOTO DE TARRAGONA

Seguimos en el viaje... dispuestas a una “aventura” y un “reto”. Aventura porque se trata de un viaje no sólo de ida sino también de vuelta, con el intento de llegar a comprender el sentido y profundidad que pueden esconder los escritos, reflexiones, deseos de nuestra Madre Fundadora y que trascienden situándonos desde ella en el hoy, continuando con nuevo y renovado impulso el camino trazado por su experiencia y vivencia...

Y un Reto, porque debemos partir de la convicción que el don del carisma escapa a encuadrarlo en un marco de descripciones y traducciones existenciales concretas. El reto es recrear esa experiencia de manera nueva.

Este Cuaderno se propone para el tiempo de verano, y **se va a centrar fundamentalmente en EL VOTO DE TARRAGONA**. El verano es un tiempo de “dispersión” comunitaria, de cambio de actividad, visita a la familia... y contamos con que pueda resultar un poco más difícil el trabajo del cuaderno. En todo caso, no dejes de buscar tiempos personales para no abandonar la dinámica de trabajo que vienes haciendo.

ORACIÓN A LA INMACULADA

Contigo, Virgen Inmaculada,
nos internamos en el Mar de Dios.
Mar de encuentro, mar de vida,
de lucha y también de sueños.
¡qué grande es el tesoro de bendiciones
con que Él fortalece nuestro viaje interior!
Nos ANCLA fuertemente en su Ser misericordioso,
“y nos lleva en sus brazos con las cruces que tú Dios mío
nos cargas, pues el amor lleva la carga sin carga”.
Nos internamos en el Corazón de nuestro Dios y Señor,
desde el agradecimiento de sentirnos elegidas y
amadas como Tú María,
guardando en el propio corazón las maravillas
que él obrará en esta travesía.

Así sea.



1. CONOCER:

Te invitamos a hacer una lectura contemplativa, pues esto implica una mirada profunda, prolongada y amorosa de lo que leemos que nos conducirá a un conocimiento “interno” más profundo de la experiencia de María Antonia París; nos acercará a su corazón, sus deseos, sus búsquedas, su experiencia de Dios.

(Cfr. Circular del 21 sept. 2009, Sup. Gen. Soledad Galerón).

El día **15 de agosto de 1851**, en Tarragona, en la capilla del claustro de la catedral tiene lugar la primera promesa que vincula la naciente comunidad formada entonces por Antonia París, Florentina Sangler, las jóvenes Rosa y María Encarnación Gual Bernet y Josefa Caixal Roig.

“ Reuní las jóvenes que había admitido por compañeras, como dejo referido, y comulgamos todas con gran devoción y ternura, ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo sin hacer división entre nosotras, ni apartarnos en ninguna cosa del parecer de nuestro Superior... hicimos el voto a Nuestro Señor después de comulgar, con la intención de ratificarlo a la tarde del mismo día en manos o en presencia del Ilustrísimo Señor D. José Caixal, que éste era mi confesor y también de las demás, así como lo prometimos a la mañana lo cumplimos a la tarde en presencia de dicho ilustrísimo Señor y después de haber hecho el voto y ofreciéndonos a padecer cualquier trabajo por amor a nuestro Señor Jesucristo...”

(Cfr. AutMP, 121, pág. 112)

Este acontecimiento se considera como **la fundación carismática** de la Congregación, aquella *Orden Nueva* que el Señor le pidió en la Experiencia Inicial. En la narración de la Fundadora percibimos varios aspectos que la marcaron:

A_DIMENSIÓN MARIANA

“Día de la Asunción de María Santísima 15 Agosto de 1851.

Podemos entrever en la intención de la Fundadora varios aspectos que debemos considerar y reflexionar:

Atentas a las señales que iban recibiendo de Dios, se dio un paso más en la constitución del nuevo e incipiente Instituto.

Un 15 de Agosto... Nos remonta a la presencia de María.

El marianismo es uno de los rasgos de la espiritualidad de María Antonia y que ella trasmitió a sus hijas.

Asunción de la Virgen, fiesta con dos dimensiones: una la **“persona de María”** pero con un trasfondo cristológico y otra **“eclesial”** que nos afecta a todos, más aún, a la humanidad entera. Toda la vida de la Virgen de Nazaret estuvo unida al misterio de Cristo; la asunción de la Virgen es la plena configuración con Cristo resucitado y glorioso. María es la Iglesia plenamente salvada de la corrupción, convirtiéndose en el icono escatológico de la Iglesia. Una **“señal”** de lo que todos estamos llamados a ser y que nos invita a mirar este acontecimiento dentro de la historia de Salvación, como una realidad que nos afecta de cerca.

La Madre Fundadora quería que el marianismo fuera un distintivo tan notorio de sus hijas, que todo lo que llevase la presencia del instituto a alguna parte, llevase al mismo tiempo un vestigio de la presencia de la Virgen. La Misionera claretiana contempla a María como modelo, pero a la vez se entrega como hija.



María constituye para la Misionera Claretiana algo tan próximo, cercano que se convierte en modelo para todas las situaciones de la vida. En unos tiempos de exaltación de la libertad, de la independencia del hombre frente a Dios, María se constituyó en símbolo de la obediencia, de la entrega incondicional a Dios. La Virgen es para la Misionera Claretiana, modelo de todas las virtudes religiosas: obediente, pobre, humilde, silenciosa, dulce, servicial, amable, solícita, oyente.

La presencia de María es discreta, como lo es en los Evangelios, pero recorre como un hilo conductor toda nuestra doctrina: la confianza como manifestación de la pobreza interior que aparece tan marcadamente subrayada en María Antonia, tiene como causa a María. Se la ve acudir a Ella en todas las ocasiones de su vida pero con preferencia en los momentos más difíciles de los cuales sale adelante gracias a la ayuda de María Santísima como nos dice ella misma con insistencia, manifestándonos que por ella misma nada podía.

B_ DIMENSIÓN APOSTÓLICA

“Ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo

La dimensión apostólica del carisma, queda impresa como esencial en la idea de la congregación desde la Visión Inicial, pues “me dijo nuestro Señor que habían de llamarse Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María.”

El apostolado irá tomando forma a lo largo de los tiempos de acuerdo a las posibilidades y necesidades. La motivación de dar a conocer la belleza del Evangelio era al mismo tiempo

una motivación de disponibilidad misionera “así queridas hijas estamos destinadas a ir a diversos lugares para dar a muchas almas el conocimiento de la perfección Evangélica... porque son innumerables las almas que se salvan por medio de nuestra enseñanza, que se hubieran perdido entre los peligros del mundo” (Cfr. EMP Carta 327). El modo de hacerlo era sobre todo a través del testimonio por ello constituía el “medio” por excelencia, como lo decía el Blanco y Fin: “y caminando ellas a la patria celestial **procuren enseñar y hacer fácil a los otros el mismo camino** con las armas de la justicia y ejemplo”... “y a imitación de los Santos apóstoles trabajar hasta morir en enseñar a toda creatura la ley Santa del Señor...” (Cfr. Const.3)

Esta espiritualidad alimentaba el compromiso, esta pasión ponía en movimiento la vida de las hermanas. La disponibilidad a la misión universal no era meramente espiritual. La disponibilidad, motivada con la llamada, tenía una perspectiva concreta, la de ayudar a las misiones apostólicas o sea, la de compartir la misión dentro del mismo carisma. Resuena en estas palabras también el espíritu de Claret que consideraba el ministerio del anuncio el privilegio más grande para un cristiano.

Por eso la Fundadora podía esperar que las hermanas estuviesen siempre dispuestas a cualquier destino según las necesidades y bajo la obediencia. La disponibilidad a veces resulta fácil pero otras veces el apoderarse de roles o apego a un lugar entorpecen no sólo las relaciones fraternas sino sobre todo la misión. Pues lo que más le interesaba a la fundadora y quería que fuera así para sus hijas, era el Amor a la Divina Ley... *“porque es esta Santa ley el único imán de mi amor: desde que Dios N.S. se dignó enseñarme su hermosura, es el concierto de su belleza mi continua meditación, y quisiera traerla escrita en*



la frente para enseñarla a toda criatura". (Cfr. EMP, Carta 5)

Este imán centraba su vida y se proyectaba en la Congregación naciente, abriéndose camino gradualmente en las obras y en nuevas formas de vida comunitaria. Sin embargo, no podemos perder de vista otra dimensión de la misión claretiana que tiene sus raíces en la experiencia inicial y brota de la vivencia de la fundadora. **La Orden nació para contribuir a la renovación de la Iglesia.** Este es el sentido último de la vivencia radical de los consejos evangélicos, especialmente de la Pobreza Evangélica y de la misión del anuncio de la Ley Santa que el Señor espera de esta orden que "con su dedo acaba de plantar en su Iglesia para renovar el primitivo fervor". (Cfr. EMP, Cartas 55ss.)

Podemos reafirmar el carácter apostólico de la Congregación, reconociendo que el apostolado no es exclusivamente una actividad exterior del anuncio del Evangelio, aunque éste se haga en múltiples y cada vez más variadas formas. El apostolado pertenece a la esencia del instituto. La misión es la primera característica del Carisma. Es la misión la que nos lleva a escuchar y tener los ojos abiertos a lo que acontece en el mundo "estar alertas a los signos de los tiempos y lugares (...) para que sea auténtico el testimonio de Cristo a los hombres que nos rodean" (Cfr. DC. 1975, p.17). Es interesante notar cómo se integran los diferentes aspectos de la vida claretiana a partir de la misión. La experiencia de Dios está inserta en esta dimensión **"unir la acción con la contemplación"** que tiene que afrontar nuevos retos- formas de oración, tiempos, lugares; habrá que encontrar medios nuevos para armonizar la dedicación al servicio apostólico, adecuada a la preparación, oración y el compartir comunitario, "Iluminadas por la oración, hemos de buscar personal y comunitariamente las condiciones que nos

hagan personas integradas, abiertas y felices, para que el signo no quede empañado o se convierta en contrasigno” (Cfr. *Ibidem*, p. 17)

Es un salto de calidad en la espiritualidad de la misionera claretiana. Podemos decir que se renueva el enfoque que a veces tenemos: la oración se amplía a la experiencia de Dios que va más allá de los tiempos de oración y liturgia. La síntesis vital de llegar a ser contemplativas en la acción, no se da automáticamente por dedicar tiempo a una y otra actividad, sino que ha de brotar de la vivencia carismática espiritual de ambas de manera integrada.

La acción apostólica es una respuesta -al Espíritu, a la Iglesia y al mundo- y el reto central, de anunciar a Cristo Jesús, Señor de la historia, es siempre actual en la Iglesia. Por esto, en medio de las dificultades sociales, la comunidad claretiana *“se proyecta hacia el futuro con renovado entusiasmo, para ser presencia misionera significativa”*. Para que se cumpla esto, es necesario unirse en la acción apostólica **“con los otros”**, compartir el Carisma, iluminar con él a todos lo que colaboran en la obra misionera claretiana. Y para que sea *“significativa”* ha de integrarse en el momento histórico y ha de *“contribuir a una Iglesia más inclusiva y participativa, cercana, servicial y misionera, cimentada en la Palabra de Dios”* (Cfr. *Doc. XVI Cap. Gral. 2011, 37, pág. 27*).

Por último, y no porque sea el aspecto menos importante, junto con el voto de atravesar los mares, la Madre señala el ofrecimiento a *“padecer cualquier trabajo por amor de Nuestro Señor Jesucristo”*. Nuestra acción apostólica tiene la fuente en ese amor, concreto, apasionado por Jesús. El encuentro con Él orientó el rumbo de la vida de M^a Antonia y también el nuestro. Todo lo que hagamos, sea por amor a Jesucristo.



C_DIMENSIÓN COMUNITARIA

“ Reuní las jóvenes que había admitido por compañeras... y comulgamos todas con gran devoción y ternura... sin hacer división entre nosotras

La fundadora, comentando el hecho, dice que “quería asegurarlas que nunca las abandonaría.” He aquí el primer grupo de “compañeras”, de las que se ofrecían a seguir y compartir la vocación como nuevos apóstoles: “muchas veces pensaba en las instrucciones que dio N.S. Jesucristo a sus queridos Apóstoles antes de partirse de este mundo, para que no desmayasen cuando se les ofrecieron tantas tribulaciones durante el tiempo de la misión”. (Cfr. AutMP, 122, pág. 113)

“La caridad nos hace una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras”. Parece descontado que este ideal y proyecto de la vida claretiana, que brota de la inspiración originaria de la Fundadora, sea una tarea perenne de la comunidad claretiana por fidelidad al querer de Dios. Siendo una parte esencial del Carisma, ha ocupado un lugar preferente, en las búsquedas y preocupaciones en los diferentes momentos históricos. El paso de la vida claustral a la comunidad abierta, que sea un centro de espiritualidad donde se pueda compartir con otros la Palabra y el Carisma. Los profundos cambios hacen gestar un nuevo modelo de la vida comunitaria y esto influye en la vivencia de las comunidades. Existen estilos de vida comunitaria distintos, estilos y modos distintos de expresar la vida fraterna. El proceso de búsqueda de nuevos modelos no está acabado y hay que darle tiempo, tolerancia, comprensión, siempre dinamizados por la esperanza de que la vida nueva esté surgiendo.

tiempo nos es propuesta como un eje central de la vida en torno al cual se configuran y se corresponden otras dimensiones o dinamismos. Ella se construye desde la oración, implica la revisión del compartir y de la pobreza. Se expresa en la vida fraterna en “comunidad” que es esencialmente apostólica y por eso se pide que se encarne en el medio en que se realiza la misión.

Estos dinamismos, en primer lugar hacen referencia a la experiencia de los Fundadores cuya vivencia de la misión brotaba de la convocación Apostólica de Jesús a compartir y crear comunión en torno a Él y desde ella ser enviados (Cfr. Mc, 13-19). Por ello, la calidad de relaciones fraternas en la comunidad misionera depende de la estrecha relación con Jesucristo y de la relación que las hermanas establecen entre sí desde su experiencia de fe y pertenencia a Él. Tomando el hilo conductor de los Fundadores descubrimos y llegamos a una conexión directa con la **dimensión apostólica y cristológica**. Por tanto, la **fraternidad es cristocéntrica** cuanto más lo es la espiritualidad encarnada. De ahí que necesita también ella nutrirse de la Palabra, de la experiencia de Dios y de la misión compartida en espacios concretos. Debe partir sobre todo de la Eucaristía, que es fuente de comunión y signo de su realización. Esto afianza una visión teológica renovada de la comunidad que se inspira en el modelo de aquella *“comunidad y experiencia de participación en el misterio de Cristo vivida por los Doce y que ha sido modelo en el que la Iglesia se ha inspirado siempre que ha querido revivir el fervor de los orígenes y reanudar su camino en la historia con un renovado vigor evangélico”* (Cfr. VC 41). Se puede constatar que la buena calidad de las comunidades y relaciones fraternas no dependen directamente del tiempo transcurrido juntas en el compartir, ni siquiera en el rezar sino en la **vivencia de la identidad y sentido de pertenencia** que busca los tiempos



y espacios, pero de manera flexible.

Y el otro **dinamismo** que marca el ritmo de transformación de las comunidades es el **misionero**. Se entiende que esta dimensión es característica intrínseca de las claretianas, de sus comunidades, y que todos han de permanecer activos ante el reto del cambio. Esta fraternidad misionera alargada necesita “crear dinamismos que hagan posible una formación y participación corresponsable”. Los círculos de la comunión y participación en la misión se han ido ensanchando pues el “ser una sola familia y un solo corazón” no podía quedarse entre los límites de nuestras comunidades. Una fraternidad vivida en unidad dinámica, es parábola de la comunión que se da en la Iglesia *“la comunidad religiosa, consciente de sus responsabilidades con respecto a la gran fraternidad, que es la Iglesia, se convierte también en signo de que se puede vivir la fraternidad cristiana, como también del precio que hay que pagar para la edificación de toda forma de vida fraterna”*. (Cfr.

VFC 56)

Construir la fraternidad tiene el gran reto de llegar a ser vivida en *“perfecta caridad y fina armonía en el vivir como miembros de un mismo cuerpo”* (Cfr. Const. Prim., Trat. I, c.1, nº 1), pero sólo así la comunidad claretiana, aunque pequeña, será levadura, fermento evangélico, signo y profecía para la Iglesia y para el mundo, siendo orden nueva. Como orden nueva resuena en nosotras este deseo de la Madre Fundadora, acogiendo la variedad de culturas, lenguas, apostolados, edades... como comunidades apostólicas y como cuerpo apostólico congregacional. Ella lo vivió con una radicalidad especial, tanto por carisma como por haber sufrido en su propia vida las consecuencias de la división. No es casual que fuera éste el deseo central de su Testamento,

como recogen nuestras constituciones: *“La caridad nos hace una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras”. El Padre Claret insistió siempre en la importancia de formar comunidades fraternas y apostólicas: “Así es que nuestra casa era la admiración de cuantos forasteros lo presenciaron... y parecía que Dios los atraía para que vieran aquel espectáculo tan encantador”.* (Cfr. Doc. XVI Cap. Gral. 2011,18, pág. 13)

Para “dinamizar” nuestra comunidad desde nuestra opción de seguimiento a Cristo, al estilo de nuestros fundadores, hemos de tener en cuenta un **proyecto comunitario** que integre, vertebre y armonice los distintos proyectos personales; estas realidades no como entidades independientes, en conflicto permanente de forma que hacer prevalecer una conlleve necesariamente dejar de lado la otra, sino entrelazadas entre sí, nos pueden ayudar a construir una comunidad de adultos humanos y adultos creyentes. *“Así, cuando éste es el verdadero fundamento de nuestra comunidad, tan contentas hemos de estar en una casa como en otra^A. Más aún: es esta caridad no fingida^B, la que nos va configurando como Claretianas y con ella van todas las virtudes; serían cinco y no habéis de ser más que una; no haya entre vosotras la más mínima queja^C...”* (Cfr. Doc. XVI Cap. Gral. 2011,21, pág. 15).

^A EMP, 176, a M. Luisa de San Pablo.

^B Blanco y Fin; Const. 3

^C EMP, 327, A las Claretianas de Carcaixent.



D_LA OBEDIENCIA

“ Este voto lo hice yo, y lo propuse con tanta forma a las jóvenes que se ofrecieron seguirme, por dos fines: el primero y principal fue el asegurar la vocación de estas jóvenes por medio de la Santa Obediencia, como fue el obligarnos a no apartarnos un punto de la voluntad de nuestros superiores, porque sé cuán agradables son a Dios las obras que proceden de esta santa virtud y que sólo en ella podía estribar obra tan superior a mis débiles fuerzas...” (Aut. 123)

Dios manifiesta su voluntad a través de la moción interior del Espíritu, que «guía a la verdad entera» (Cfr. Jn 16, 13) y también a través de múltiples mediaciones externas. En efecto, la historia de la salvación es una historia de mediaciones que de alguna forma hacen visible el misterio de la gracia que Dios realiza en lo íntimo de los corazones. También en la vida de Jesús se pueden reconocer no pocas mediaciones humanas a través de las cuales Él se ha dado cuenta y ha interpretado y acogido la voluntad del Padre como razón de ser y alimento permanente de su vida y su misión. Las mediaciones que comunican exteriormente la voluntad de Dios se reconocen en los avatares de la vida y en las exigencias propias de la vocación específica. Es evidente que todo esto será vivido de manera coherente y fructuosa sólo si se mantienen vivos el deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, así como la conciencia de la propia fragilidad y la aceptación de la validez de las mediaciones específicas, incluso cuando no se llega a captar del todo las razones que presentan.

La obediencia a Dios es camino de crecimiento y, en consecuencia, de libertad de la persona, porque permite acoger un proyecto o una voluntad distinta de la propia, que

no sólo no mortifica o disminuye, sino que fundamenta la dignidad humana. Al mismo tiempo, también la libertad es en sí un camino de obediencia, porque el creyente realiza su ser libre obedeciendo como hijo al plan del Padre. Es claro que tal obediencia exige reconocerse como hijos y disfrutar siéndolo, porque sólo un hijo puede entregarse libremente en manos del Padre, igual que el Hijo Jesús, que se ha abandonado al Padre. Y, si en su pasión pudo hacerlo es sólo porque estaba absolutamente seguro de que todo encontraba significado en la fidelidad total al plan de salvación querido por el Padre, a quien — como recuerda San Bernardo — **“lo que agradó no fue la muerte, sino la voluntad del que moría libremente”**.

Para la Fundadora, la santa obediencia es indispensable para darle el ser, forma y complemento al Instituto. La razón es siempre la misma: sus individuos han de ser copia viva de Jesucristo. Conforme con la voluntad de Dios, viven en disponibilidad: “solo me inclino a no inclinarme a nada, sino estar colgada de la obediencia” (Cfr. Aut. MP, 99). “pues conociendo el querer de Dios, ninguna dificultad se me ofrece” (Cfr. Aut. MP, 7). Esta centralidad de la obediencia de la Fundadora se refleja en lo que expresa a las jóvenes que ofrecieron seguirla... **“obligarnos a no apartarnos un punto de la voluntad de nuestros superiores**, porque sé cuán agradables son a Dios las obras que proceden de esta santa virtud y que sólo en ella podía estibar obra tan superior a mis débiles fuerzas...” (Cfr. Aut. MP, 123).

Lo mismo ocurre con el Padre Claret, la especial estima que tiene a la obediencia, se ve no sólo en sus escritos, sino también en su biografía y en las decisiones que fue tomando: *“la esencia de la vida religiosa es la obediencia; por esto, Jesucristo que es el más buen religioso, fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz”*.



Por consiguiente, a la persona consagrada le puede ocurrir que «aprenda la obediencia» también a base de sufrimiento, en situaciones particulares y difíciles: por ejemplo, cuando se le pide abandonar ciertos proyectos e ideas personales, o renunciar a la pretensión de gobernar él solo la vida y la misión; o las veces que humanamente parece poco convincente lo que se pide (o quien lo pide). Por tanto, quien se encuentre en estas situaciones no olvide que la mediación es por su propia naturaleza limitada e inferior a aquello a lo que remite, tanto más si se trata de la mediación humana en relación con la voluntad divina; y recuerde también, cuando se halle ante una orden dada legítimamente, que el Señor pide obedecer a la autoridad que en ese momento lo representa y que también Cristo «aprendió la obediencia a fuerza de padecer» (Cfr. Hb 5, 8).

La Madre Fundadora pide una obediencia que no se conforma sólo con hacer exteriormente lo que se pide, sino una obediencia por la que la persona entera se pone a disposición del querer de Dios, incluyendo la propia voluntad, el entendimiento, el juicio. Cuando la obediencia no toca aún nuestro interior, nuestros juicios, nuestros pensamientos, no sólo se queda en algo superficial, sino que nos puede llevar fácilmente a equivocarnos en lo que más nos conviene (Cfr. Const. Prim. Trat. I, cap. 3, nº 14, *De la virtud de la obediencia*).

La entrega de la propia voluntad y el propio juicio no nos está pidiendo anular nuestro entendimiento, sino ofrecerlo. Requiere poner todas nuestras fuerzas y recursos internos en hacer nuestra la orden recibida, coincida o no con nuestra visión personal. Por supuesto, no solo podemos sino que debemos exponer lo que pensamos, una vez orado y discernido, pues a todos se nos da Dios y todas somos corresponsables de lo que ocurre y de las decisiones a tomar.

La Madre fundadora, consciente del amplio margen que la obediencia deja en nuestro interior, nos invita a una continua transparencia y verdad, no sólo con las hermanas y con nuestros superiores, sino en primer lugar con nosotras mismas.

Al hablar de las que ejercen el servicio de autoridad, la Madre Fundadora tiene enormes exigencias. Su cometido no es fácil y su importancia es tan grande que **“de su recto cumplimiento pende todo el ser de la Orden”** (Cfr. Const. Prim. Trat. I, cap.26, nº 1, *De lo que ayudará a la Madre Priora para bien gobernar*), lo que no deberá nunca hacerle perder la humildad en su cargo: “El buen ejemplo de la Madre priora ha de ser un sermón continuado que siempre les predique las más sólidas virtudes, porque este es el sermón que ablanda los corazones empedernidos y el espejo en que se miran los flacos”. (Cfr. Const. Prim. Trat. I, cap. 24, *De las circunstancias de la Madre Priora*).

Tanto la Madre Fundadora como el Padre Fundador viven la obediencia entendida como diálogo en comunidad, cuando piden la oración y el discernimiento. Cada una debe buscar con sinceridad la voluntad del Padre pues es de gran importancia que esa búsqueda se haga en unión con los hermanos; esto es justamente lo que une y hace familia unida a Cristo.

E_MOTIVACIÓN DE ESTE VOTO

“ Este voto lo hice yo, y lo propuse con tanta forma a las jóvenes que se ofrecieron seguirme (...)”

Comenta de nuevo María Antonia que el primer **fin del voto** fue asegurar la vocación por la obediencia a los superiores, pues ofrecemos a “atravesar los mares”; “ir a cualquier parte del mundo”; “padecer cualquier trabajo por amor a Cristo”; no era por ventura sino por seguir la voluntad de Dios. Podemos decir



que el voto da firmeza a la voluntad al anclarla y reafirmarla en el bien, en algo valioso, en la propia vida, cuando llegan momentos difíciles posteriormente, y flaquea el ánimo; el voto hecho en un momento concreto con mente clara y decisión firme orienta en la dirección emprendida. Además de ser un acto “religioso” (en sentido que re-liga, subordina humildemente a la divinidad a quien se hace el voto) podemos decir también que es una “estrategia” de fino sentido psicológico... este primer voto de unión fraterna abre una etapa decisiva en la formación del futuro Instituto. Los cinco primeros miembros se hallaban así unidos y dispuestas a realizar los designios divinos, según se les fueren manifestando.

Estas palabras nos recuerdan otro hecho en relación a la fundación de los Misioneros Claretianos: **“Hoy comienza una grande obra”**, pronunciadas por Mosén Antonio Claret, reunido con cinco jóvenes sacerdotes en una pequeña habitación del Seminario de Vic. La iniciativa de Claret no era improvisada. Durante largo tiempo había estado pensando en la conveniencia, primeramente, de preparar sacerdotes para la predicación del Evangelio, y luego de reunirse con quienes se sintieran animados “de su mismo espíritu”, para hacer con ellos lo que sólo no podía. Como el mismo Claret reconoció, no fue una idea suya, sino una inspiración divina la que le llevó a poner en marcha una empresa tan arriesgada como frágil.

He aquí el primer grupo de compañeras, de las que se ofrecieron a seguir y compartir la vocación como nuevos apóstoles: “muchas veces pensaba en las instrucciones que dio S.S. Jesucristo a sus queridos Apóstoles, antes de partirse de este mundo, para que no desmayasen cuando se les ofrecieran tantas tribulaciones durante el tiempo de la misión” (Cfr. Aut. MP, 122, pág. 113). Vivir la unión en la comunidad se fundamenta en este carisma en la

comunidad de los Apóstoles con Jesús. Este principio de la comunión en el carisma va madurando a medida que crece la primera comunidad en Santiago de Cuba y más aún cuando la nueva familia religiosa se extiende a nuevas poblaciones.

2. AMAR

Este voto, lo renuevo HOY, desde mi ser y hacer de misionera claretiana

El **Hoy**, no sólo es referencia al tiempo sino que es un acontecer de la Historia de la Salvación en el hoy de la historia humana. Es el tiempo del actuar de Dios para quien todo es presente y para quien en cada momento está obrando. Cuando queremos situar la nueva lectura de nuestro carisma en el Hoy, tenemos presente la trayectoria de los años que preceden con toda la abundancia doctrinal experiencial inserta en cada época. **Es un deber el seguir discerniendo los pasos para percibir en su HOY**, las manifestaciones del obrar de Dios y seguir en el Hoy su Voluntad sobre la congregación.

La realidad actual congregacional, eclesial y de vida religiosa ejerce un influjo sobre la identidad claretiana. No debemos detenernos, no debemos retirarnos al desierto para hacer una reflexión desencarnada de la realidad personal y carismática. Hay que seguir buscando respuestas en la misión, en la comunión y desde allí continuar escuchando a Dios que allí se manifiesta. De la vivencia de la espiritualidad encarnada depende nuestro estilo de vida y misión.

El **Hoy**, va en la línea de actitudes y de prácticas concretas que



siendo parte de la vida cotidiana de las misioneras claretianas, necesitan renovado sentido y vigor. Vemos cómo la llamada a vivir este voto pone en guardia las dimensiones la vida claretiana: la oración, comunidad, misión, consagración. La iluminación carismática es más que suficiente... lo urgente e importante es apuntar a la práctica. **Renovar HOY el voto que hace 164 años pronunciaron nuestras primeras hermanas, recrea el Instituto, afianza nuestra identidad y pertenencia Vamos a hacerlo con todo el corazón.**

Trabajo personal

- ✍️ ¿En qué medida participo y me afecta lo que pasó entonces? ¿Lo siento mío o ajeno, como si se refiriera a otra congregación que no tiene que ver conmigo?
- ✍️ ¿Qué queda en mi interior de lo que he reflexionado acerca del Voto de Tarragona?
- ✍️ ¿Qué hay en mi corazón de barro que no puedo, que no alcanzo, que no llego?
- ✍️ ESCRIBE de manera personal y creativa tu propia redacción del voto de Tarragona. Aunque solo sea repetir el mismo texto, hazlo tuyo, sintiendo que ahí están tus orígenes...¿añades o quitas algo? ¿resaltas algo especial de ese voto?

3. SERVIR

El Proyecto apostólico congregacional (PAC), es una manera de mirar toda realidad, de interpretar el Hoy como Misioneras Claretianas. De alguna manera podríamos decir que el PAC es la concreción de aquel voto de Tarragona, misionero, fraterno, en obediencia, mariano, por amor a Jesucristo... todas las dimensiones que hemos visto. Porque:

Nuestra **MISIÓN** como Misioneras Claretianas: vivir y **anunciar con gozo la Buena Nueva** de Jesús buscando el Reino de Dios y su justicia y contribuyendo a la **renovación de la Iglesia en fraternidad y pobreza** evangélica, eligiendo a **Cristo** como centro real de nuestra vida; renovando en la práctica el modo de vivir la fraternidad entre nosotras y con todos.

No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros hermanos que seguir cada día al Señor, dando testimonio de su evangelio. Y ese seguimiento lo hacemos como Claretianas, que compartimos un mismo proyecto. Tenemos la responsabilidad de la construcción de una familia que sea signo del reino de Dios.

Leamos el texto (PAC) desde el corazón, encontrando la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando. No tengamos miedo de **actualizarlo** en la situación y momento concreto que cada una está viviendo.

Algunas opciones que nos pueden iluminar a la luz de la reflexión personal y comunitaria:



Avivar el deseo del ENCUENTRO PROFUNDO CON DIOS que nos convoca, transforma y envía:

- Desarrollando una actitud contemplativa para acoger toda realidad como lugar de encuentro con Dios;
- privilegiando espacios y tiempos de calidad para este encuentro;
- cuidando la armonía de todo nuestro ser, buscando el equilibrio entre oración, misión, vida de comunidad y descanso;
- acompañándonos unas a otras en la búsqueda y en el discernimiento de la voluntad de Dios, como un modo libremente elegido de vivir nuestra obediencia en familia.

Generar procesos que nos ayuden a CUIDAR LA VIDA FRATERNA Y TRANSFORMEN NUESTRAS RELACIONES:

- Fomentar afectivamente la vida de familia;
- Promover actitudes que nos hagan más fácil el camino, descubriendo y afirmando lo mejor de cada persona y la riqueza de la diversidad...

Hacer de la PALABRA escuchada, contemplada, vivida y celebrada, el centro de nuestra misión evangelizadora:

- Creando tiempos y espacios para escuchar y compartir la Palabra entre nosotras y con otros;
- Acercando las palabras y gestos de Jesús al corazón de los hombres y mujeres como camino de humanización y esperanza;
- Descubriendo y valorando las semillas del Verbo presentes en toda cultura, que posibilitan la encarnación de nuestra fe

Nuestra VISIÓN de las Misioneras Claretianas:

Mujeres que viven con alegría y coherencia su consagración a Dios y su entrega a la misión, identificadas con el carisma, plenas en su vocación personal y en formación continua; mujeres de fe, amigables, humanas, con un estilo de vida sencillo, pobre y laborioso, como María; mujeres de Iglesia y para la Iglesia, abiertas a todos sin distinción, contagiando el deseo de conocer, amar a Cristo y anunciar el Evangelio, compartiendo la misión con otros; comunidades abiertas, acogedoras, familiares...; comunidades misioneras “en salida”.

Aunque el PAC se ha trabajado ya en otros momentos del itinerario, y se seguirá trabajando, intenta evitar la rutina al leer. Es vida para las Claretianas en este momento. Que sea también vida tuya.



¿Cuál de estas opciones prioritarias o elementos de la MISIÓN y VISIÓN crees que debes profundizar más en tu vida? Concreta la manera en que lo vas a hacer. Elige alguna opción o línea de trabajo y desarróllala.



4. ALABAR

Oración Comunitaria para el 15 de Agosto



AMBIENTACIÓN

- Biblia.
- Imagen de la virgen.
- Cartel con letras grandes (pueden ser algunas de estas):
 - “Ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo”;
 - “Reuní las jóvenes que había admitido por compañeras”;
 - “Sin hacer división entre nosotras”;
 - “Este voto lo hice yo, y lo propuse con tanta forma a las jóvenes que se ofrecieron seguirme”;
 - “Asegurar la vocación de estas jóvenes por medio de la Santa Obediencia” ;
 - “María modelo de todas las virtudes: obediente, pobre, humilde, silenciosa, dulce, servicial, amable,

solícita, oyente”.

- Vasija de barro, cirio, flores;
- Cesta con las frases arriba propuestas, que las hermanas cogerán, para la oración compartida.

LECTORA 1

Dios por amor al hombre, al comunicárselo, lo hace de manera encarnada. Y en el colmo de su “amor encarnado”, Dios mismo se encarna y se hace hombre en Jesucristo, y, amándonos Jesús hasta el extremo, se hace Eucaristía para, escondido detrás de pan que nutre y del vino que alegra, darnos la Vida divina.

El amor de Dios, desde siempre se hace color, forma, aroma, sabor brisa... Y por eso el amor entre los hombres se hace abrazo, caricia. También el amor de María a Dios no es sólo un sí, sino unos pañales limpios en Belén, un refugio en Egipto, una mesa para José, un estar de pie junto a la cruz de su Hijo, la gloria de la vida eterna, en plena comunión con Dios.

LECTORA 2

María guardaba todo cuidadosamente en su corazón. Todo lo que veía, todo lo que Jesús hacía o decía, quedaba guardado en su tesoro materno. Por eso, en su corazón de madre, podemos encontrar todo el Evangelio. María no tiene un corazón vacío sino lleno de luz y de vida. Con su meditación, lo fue llenando cada vez más de sabiduría. Por eso María puede expresar su alegría con el cántico del Magnificat, porque ha tomado plena conciencia de las grandes cosas que están ocurriendo en su vida: a través de ella se llega al cumplimiento de toda la espera de su pueblo.

**LECTORA 3:****Acogemos la Palabra:**

El Evangelio nos muestra cual es el motivo más verdadero de la grandeza de María y de su felicidad: el motivo es la fe. De hecho Isabel la saluda con estas palabras: «Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». (Lc 1:45). La fe es el corazón de toda la historia de María; ella es la creyente, la gran creyente; ella sabe - y así lo dice - que en la historia pesa la violencia de los prepotentes, el orgullo de los ricos, la arrogancia de los soberbios. Sin embargo, María cree y proclama que Dios no deja solos a sus hijos, humildes y pobres, sino que los socorre con misericordia, con premura, derribando a los poderosos de sus tronos, dispersando a los orgullosos en las tramas de sus corazones. Y ésta es la fe de nuestra Madre, ¡esta es la fe de María!

Silencio reflexivo:

Todo esto no tiene que ver sólo con María. Las “grandes cosas” hechas en ella por el Omnipotente nos tocan profundamente, nos hablan de nuestro viaje por la vida, nos recuerdan la meta que nos espera: la casa del Padre. Nuestra vida, vista a la luz de María asunta al Cielo, no es un deambular sin rumbo, sino una peregrinación que, aún con todas sus incertidumbres y sufrimientos, tiene una meta segura: la casa de nuestro Padre, que nos espera con amor. Es bello pensar en esto: que nosotros tenemos un Padre que nos espera con amor y que nuestra Madre María también está allá arriba, y nos espera con amor.

Mientras tanto, mientras transcurre la vida, Dios hace resplandecer «para su pueblo, todavía peregrino sobre

la tierra, un signo de consuelo y de segura esperanza». Aquel signo tiene un rostro, aquel signo tiene un nombre: el rostro radiante de la Madre del Señor, el nombre bendito de María, la llena de gracia, bendita porque ella creyó en la palabra del Señor. ¡La gran creyente!

Silencio reflexivo

Voz de respuesta desde lo carismático: Al estilo de María en la Anunciación, María Antonia se dirige a Dios en forma de súplica “Yo no sé cómo será esto”. Su confianza estaba fundada en que “para Dios nada hay imposible”... es la misma confianza de María en la Anunciación y María Antonia tenía “un corazón bien determinado en cumplir la voluntad de Dios costare lo que costare”.

Oración en forma de Salmo: Todas juntas lo rezamos para que, mientras se desarrolla nuestro camino sobre esta tierra, ella vuelva sobre nosotras sus ojos misericordiosos, nos despeje el camino, nos indique la meta.

Lectora: La Virgen María nos enseña el significado de vivir en el Espíritu Santo y qué significa acoger la novedad de Dios en nuestra vida.

Todas: **Gloria al Padre que te eligió, al Hijo que te habitó, al Espíritu que te fecundó.**

Lectora: María no se quedó con aquel regalo, se sintió responsable y marchó, salió de su casa y se fue rápidamente a ayudar a su pariente Isabel, que tenía necesidad de ayuda, realizó un gesto de amor, de caridad y de servicio concreto, llevando a Jesús en su seno.



Todas: **María, regálanos la alegría de un corazón misionero**

Lectora: María está siempre cerca de los pobres, está siempre allí, cercana a esas comunidades, a esos hermanos nuestros, camina con ellos, sufre con ellos y canta con ellos el Magníficat de la esperanza.

Todas: **Gracias, Madre, por traer alegría a los pobres.**

Lectora: ¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para que nos pare más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir a llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales.

Todas: **María, enséñanos a llegar a todos con el gozo de Jesús.**

Lectora: María es aquella que con mano segura nos conduce a su Hijo Jesús. María siempre nos guía a Jesús.

Todas: **Madre, ayúdanos a despertar el deseo de los demás para que encontremos la alegría de Jesús.**

Lectora: María es la madre de la escucha, escucha de Dios y escucha, igualmente atenta a los acontecimientos de la vida.

Todas: **María, gracias por la alegría que brota de tu corazón lleno de vida.**

Lectora: María nos ayuda a “estar atentas” a lo que el Señor nos pide, y a vivir y caminar siempre según el Espíritu Santo.

Todas: **Jesús, María y José, ayudadnos a crecer como comunidad misionera siempre disponible.**

Lectora: Es esto lo que siempre nos debe dar valentía: saber que la fuerza de la evangelización viene de Dios, pertenecer a Él. Nosotras estamos llamadas a abrirnos cada vez más a la acción del Espíritu y a ofrecer toda nuestra disponibilidad para ser instrumentos.

Todas: **María, enséñanos a contemplar la obra de Jesús en los demás.**

Lectora: ¡Esto es muy hermoso. Jesús no quiere obrar solo, vino a traer al mundo el amor de Dios y quiere difundirlo con el estilo de la comunión, con el estilo de la fraternidad!

Todas: **Madre, qué bella es tu familia. Regálanos una familia evangelizadora.**

Lectora: Se ve el realismo, la humanidad, el modo concreto de María, que está atenta a los hechos, a los problemas; ve y comprende la dificultad de los jóvenes esposos a quienes falta el vino en la fiesta, reflexiona y sabe que Jesús puede hacer algo.

Todas: **María, llévanos a la mesa de la Eucaristía.**

Lectora: El Señor nos encomienda en las manos llenas de amor y de ternura de la Madre, de modo que podamos contar con su ayuda para afrontar y vencer las dificultades de nuestro camino humano y comunitario; no temer las dificultades, afrontarlas con la ayuda de María.

Todas: **María, ayúdanos a permanecer de pie junto a la cruz, sin escapar.**



Lectora: Cada vez que nos reunimos en oración, estamos sostenidas por la presencia espiritual de la Madre de Jesús, para recibir el don del Espíritu y tener la fuerza de testimoniar a Jesús.

Todas: **María, ayúdanos a abrir el corazón al Espíritu Santo.**

Compartir: Hacer eco de esta oración o de las frases que hay en la cesta.

Hacemos la renovación de votos.


Canto del **Magníficat.**


5. HACER FÁCIL A OTROS, ESTE MISMO CAMINO

El voto de Tarragona es fundamental para nosotras, como experiencia originaria de lo que somos. Después de haber profundizado en las dimensiones de esta experiencia vivida por la Fundadora y primeras compañeras.

Si tú lo vives les facilitas el camino a las hermanas, primero a las cercanas, pero también a otras que ni siquiera conoces. La fuerza del voto que has escrito ayuda a otras hermanas, y se vive mejor con la ayuda de otras hermanas. **No dejes de compartirlo con alguna.**


Trabajo personal

 ¿De qué modo puedes hacer fácil este mismo camino a otras hermanas?

 Reviviéndolo desde el corazón, ¿qué dimensión te sientes llamada a reforzar en ti y facilitarla a otras: dimensión mariana, comunitaria, cristológica, obediencia, apostólica...? ¿cómo?

6. SIN HACER DIVISIÓN ENTRE NOSOTRAS, PROPUESTA COMUNITARIA

Este apartado cobra mucho más sentido en este cuaderno, pues el nombre de esta dimensión está tomado del Voto de Tarragona...

Te proponemos que como comunidad visitéis alguna capilla, Iglesia, santuario... cercano a la comunidad y ahí se lea el texto del “Voto de Tarragona” y cada una comparta lo que significa en su vida como misionera claretiana (a partir de lo que cada una ha escrito actualizando el voto). Se puede hacer una ofrenda floral a la virgen. Si no es posible ir a ningún sitio, que se haga en la capilla de la comunidad.

7. COMPÁS DE CUADERNO

¿Cómo has vivido el recorrido con este cuaderno sobre el Voto de Tarragona? ¿Qué te ha aportado de nuevo: una luz, un sentimiento, una moción a actuar...?



¿En qué dimensión notas que has hecho un camino en la práctica: en el conocimiento de algo nuevo, en la dimensión afectiva de una mayor identidad y pertenencia, en tu manera de vivir el voto que has personalizado, en el trabajo del PAC...?

Porque seguro que no estarás igual que al comienzo del trabajo con el cuaderno...la etapa...

8. COMPÁS DE ETAPA


Este Itinerario espiritual, bendecido por Dios, nos va transformando en todo sentido.

Nos hemos adentrado en el Mar de Dios y hemos acabamos la 2ª etapa.

Con este cuaderno acabamos la etapa 2: QUE TE CONOZCA

Repasa las notas de tu cuaderno de Bitácora con el trabajo personal de los cuadernos 3, 4 y 5. Ora con ellas, y pasa por el corazón lo vivido.

“Midiendo con el compás del Evangelio” como sugiere nuestra M. Fundadora.

 ¿Puedes “medir” algún cambio real en tu CONOCIMIENTO y EXPERIENCIA DE DIOS? ¿es más evangélico, más parecido al Dios de Jesús? ¿en qué lo notas? ¿crees que te lo notan? Comparte y contrasta con alguien de confianza.

Y... ¡Que siga la travesía! Hemos pasado el ecuador del itinerario... nos queda todavía mucho por vivir.